GUGGENHEIM HSK LINTUKOTO. DEL HOGAR A LA EXPERIENCIA MUSEÍSTICA

Hubo un tiempo en el que se creía que la Tierra era plana y que en sus bordes se escondía una cálida región donde los pájaros, a través de una ruta marcada en el cielo por la Vía Láctea, viajaban para resguardarse del frío polar cada invierno. *Lintukoto*, literalmente "El hogar de los Pájaros" en finlandés, era el lugar donde las aves reponían sus fuerzas y éstas, como mensajeras del Sol, devolvían en primavera el calor a las almas humanas. Este lugar a los pies de los límites de la bóveda celeste sigue aún muy presente en la cultura finlandesa; tanto que, hoy en día, la palabra *lintukoto* tiene una fuerte connotación de refugio y se utiliza en el finés cotidiano para designar un lugar pequeño, seguro y acogedor. La trascendencia espiritual de *Lintukoto* es tal que se define como el espacio contenedor de la sabiduría por excelencia. El hogar de los pájaros es por lo tanto y al mismo tiempo: hogar, templo, casa y museo. Guggenheim HSK Lintukoto se apropia de este concepto de "hogar de los pájaros", un lugar que por su trascendencia debe estar alejado de lo mundano, diferenciando así entre dos partes: su basamento -que aloja el programa administrativo, técnico y de soporte a la ciudad- y la zona expositiva, que se eleva del suelo hacia la bóveda celeste, definiéndose así como el espacio dedicado a la sabiduría.

Uno de los puntos en los que Guggenheim HSK Lintukoto basa su valor diferencial es mediante la experiencia que se le ofrece al visitante: un recorrido que él mismo decide, pudiendo empezar la visita donde desee, accediendo desde 7 ascensores a diferentes espacios museísticos: unos contemplativos, otros de intercambio de ideas con el propio artista y otros, talleres donde el visitante puede llevar a cabo su propia producción artística. Se entiende así el museo como una enciclopedia compacta pero amable, como un servicio consultable y a mano, como una estantería de libros. Además, esta libertad de movimiento anula el espacio geográfico de un territorio ambiguo compuesto por varias plataformas escalonadas que apenas tienen divisiones verticales. Y si bien estas salas constituyen sitios propios, protegidos, al mismo tiempo son lugares que establecen entre sí relaciones de complicidad. En cada uno de ellos se deja sentir la presencia de los otros. Existe una red de relaciones que interactúa atravesando esos lugares por entre la estructura. Surge así una propuesta de paisaje vertical donde la dualidad de contrarios (lo individual y lo holístico) existe a través de relaciones. Como dirá Kepes en El Lenguaje de la Visión, la transparencia es la percepción simultánea de distintos lugares. Y es que en su transparencia, la sala pierde su condición de sala. La caja se deshace compartiendo sus límites con los de los cuerpos contiguos. El contorno del espacio expositivo se desdibuja permitiendo gran variedad de estímulos espaciales pese a la unidad del objeto concreto. Por tanto, cada sala, además de tener una cara y una espalda más o menos tamizadas, posee multitud de cantos que establecen su especificidad condicionados por las variables iluminación, espacialidad y transparencia, moldeando todas juntas un caleidoscopio de relaciones entre objeto y sujeto. Como contraposición, este conjunto es atravesado por una nítida estructura de diagonales de hormigón diseñada en forma de pliegues para resistir los empujes del viento, enmarcando la obra de arte.

Como museo y casa de musas y pájaros, Guggenheim HSK Lintukoto, repiensa el espacio expositivo explorando la relación entre el artista, su obra y, sobre todo, el espectador. Plantea una comunicación directa y horizontal entre todos los agentes del proceso artístico y se centra, más que en el objeto expositivo en sí, en el proceso por el que se llega a él, en el camino subjetivo e individual. Permite además que el artista -como persona que se cuestiona la realidad constantemente y entiende el arte como respuesta al problema de la existencia humana- se exprese y comparta su visión del mundo con un receptor que acude al museo en busca de herramientas para interactuar, considerando que cada uno de ellos tiene sus propios conocimientos, valores y sentimientos. Disfrutar o aprender ha sido una de las paradojas fundamentales de la museología del siglo XXI; lo que sí sabemos es que el sentido último de la experiencia museística depende solamente del propio visitante. En ese sentido, este museo pretende ser un lugar donde se confronte y discuta, un espacio provocador, instrumento de cambio social.

A modo de conclusión, entendemos Guggenheim HSK Lintukoto, además de como hito urbano que resuelve el límite entre la ciudad y el mar, como un ejercicio de formalización arquitectónica que lleva la experiencia museística a su máxima y que ofrece una biblioteca de preguntas y respuestas lista para personas ávidas de ellas.